

"LIBRE COMERCIO" CON COLOMBIA: EUFEMISMO ABIERTO, SILENCIO MORTAL Y DECEPCIÓN

(Raúl Fernández y Daniel Whitesell)

Algo muy particular sucede en los círculos políticos y noticiosos de los Estados Unidos cuando se discute sobre el tratado de "libre comercio" con Colombia.

Hablemos por ejemplo de las condiciones laborales. Cuando discutimos las condiciones de comercio con China, Tailandia y otros países, aquí nos hemos acostumbrado a condenas serias y necesarias contra el trabajo infantil, contra las condiciones de trabajo en las maquilas, etc. Y así debe ser.

Las mismas condiciones laborales se presentan en Colombia. Por ejemplo, datos arrojados por investigaciones independientes estiman que por lo menos 2.5 millones de niños trabajan hoy en ese país y, de ellos, tan solo uno de cada cinco trabaja legalmente. En compañías petroleras como la British Petroleum, Gas Natural de España, Shell y otras, la organización sindical esta prohibida. En las grandes cadenas de supermercados en Bogotá y otras importantes ciudades los empacadores deben limitarse a las propinas que les dan, pues carecen de un salario asignado. En Colombia, así como en Estados Unidos y España, los sindicatos bancarios han sido eliminados. Los derechos a la negociación colectiva y a la huelga les son negados a los empleados gubernamentales. Es evidente que las condiciones laborales en Colombia son deplorables.

En los medios de comunicación estadounidenses y los círculos políticos se discute sobre las condiciones laborales en Colombia como parte del debate sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Pero a diferencia de la forma como se aborda este asunto en otros países, los comentaristas se concentran en un punto: el hecho de que allí es peligroso ser sindicalista porque esta condición pone la propia vida en riesgo. Esta es una situación que no debe ser minimizada. Pero sí es muy peculiar el siniestro y mortal cálculo que aducen diversos comentaristas al argumentar que como los asesinatos de sindicalistas colombianos pasó de 275 en 1996 a 39 en el 2007, las condiciones laborales han mejorado en alguna forma. Eso no es cierto. Lo que refleja la reducción en el número total de líderes sindicales asesinados (cifra que es terrible desde cualquier punto de vista) es la eficacia del terror permitido por el Estado, no la del sistema judicial. Cuando se utiliza esta habilidosa retórica pareciera que en Colombia, en lo que se refiere a la tasa de asesinatos de sindicalistas, se ha alcanzado un número "aceptable". Si, a la par, otras condiciones de trabajo miserables pueden ser ignoradas, el Tratado de "Libre Comercio" con Colombia puede ser apoyado.

Refirámonos ahora a las condiciones de Derechos Humanos. Mucho se habla de Derechos Humanos en los medios, y así debe ser. Sabemos de los sufrimientos de la gente en Darfur al quedar atrapada en el fuego cruzado. Autoridades oficiales y candidatos presidenciales se refieren a Darfur: Barack Obama, por ejemplo, ha indicado que los Estados Unidos tienen la obligación moral de detener las

catástrofes humanitarias y ha llamado en repetidas ocasiones a la formación de una fuerza de protección de las Naciones Unidas en el suelo de Darfur. El Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas acaba de presentar el informe anual sobre desplazamiento interno. El número de personas forzadas a dejar sus hogares en el 2007 ascendió a más de 26 millones. El país que ocupa el primer lugar en la lista es Darfur con 5.8 millones de desplazados. Pero en el segundo lugar lo sigue de cerca Colombia: más de 4 millones, suma que sobrepasa la del año pasado cuando el desplazamiento interno alcanzó 3.8 millones de personas. Estos colombianos desplazados, en gran proporción afro-descendientes e indígenas, han sido forzados a dejar su tierra debido a la violencia o a amenazas provenientes de grupos guerrilleros o escuadrones de la muerte, cuando no de ambos.

¿Por qué la tragedia del desplazamiento colombiano es raramente mencionada por los medios de comunicación o por las autoridades en Washington? Cuando los funcionarios oficiales discuten el Tratado de Libre Comercio ¿acaso no deberían preguntarse por qué millones de personas han perdido su techo en su propia tierra? ¿No es ese un indicador de una grave crisis y una situación caótica que se ha salido de control? Ese es un silencio a gritos. Aparece claro que algunos políticos y medios de comunicación no quieren distraerse en pequeñeces como los 4 millones de refugiados y desplazados internos, a fin de no turbar nuestra visión acerca de los beneficios del "libre comercio".

No pasa ningún día sin que los medios se refieran a los abusos de derechos humanos en China, Tibet, Chechenia y a las muy mencionadas inclinaciones antidemocráticas de varios líderes de esas naciones como Putin, Chávez, los dirigentes chinos, etc. En las últimas semanas Tibet y Zimbabwe captan toda la atención, mas cuando se habla de Colombia todas las preocupaciones parecen evaporarse. Hay muy poco cubrimiento de las "estadísticas" sobre el para-escándalo en Colombia. Estas revelan que muchos miembros del gobierno de Uribe, de sus aliados en el Congreso nacional y sus partidarios cercanos que lo ayudaron a ser elegido presidente en dos ocasiones, están en la cárcel o están siendo investigados por sus conexiones con el paramilitarismo, responsable del asesinato de miles de colombianos. El despacho de la Presidencia de Colombia ha tratado por todos los medios de detener y entorpecer las investigaciones con miras a tapar la evidencia que vincula al propio presidente con actividades paramilitares.

¿Acaso puede concluirse que el tratado de libre comercio es tan importante como para llegar a admitir que las preocupaciones sobre trabajo infantil, la supresión de los derechos a la organización sindical y a la huelga, las miserables condiciones salariales y laborales, el desplazamiento de millones de personas y un gobierno corrupto claramente vinculado a fuerzas paramilitares, se interponen a los beneficios del libre mercado?

¿Qué tanta importancia tiene el libre comercio? Aquí el eufemismo aparece más complejo porque la discusión en los medios suprime el contexto: el sector agroindustrial en los Estados Unidos seguirá recibiendo los multimillonarios subsidios anuales –práctica negada a Colombia en el tratado– burlando el argumento del "juego limpio" o respeto por el "libre comercio". Los subsidios a la agricultura en Estados Unidos les permiten a los productores estadounidenses

vender sus cosechas por debajo del costo. Bajo estas condiciones, los Estados Unidos exporta maíz a un precio inferior en 30% al costo de producción, en el trigo la baja es 40% y en el algodón 57%, por mencionar solo algunos pocos ejemplos. Ante esta inquietante realidad, el gobierno del presidente Uribe acepta con la firma del TLC eliminar las medidas de protección a la agricultura en Colombia. Así mismo, el gobierno estadounidense, de manera desigual y asimétrica, mantendrá apoyo doméstico para sus productores agrícolas, quienes continuaran exportando sus excedentes por debajo del costo de producción, un expediente señalado como ilegal en el mundo del comercio y conocido como "dumping".

Recurriendo a otro truco retórico, el multimillonario programa de subsidios para la agroindustria pagado por los contribuyentes es defendido en nombre del "libre mercado" y el antiproteccionismo.

Como bien lo expresó George Orwell, falacias como esta ni siquiera se le ocurrirían a las personas si las instituciones de instrucción funcionaran correctamente: "Su cerebro debía lanzar una mancha que tapara cualquier pensamiento peligroso al menor intento de asomarse a la conciencia. Este proceso había de ser automático, instintivo. En neolengua se le llamaba paracrímen."